

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.  
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS

UNA ESQUINA EN LA  
Los anuncios de primera plana, secciones, etc., se cobran  
valores a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.  
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General  
de Anuncios, en la Aguacal de San Juan, y en todas las agencias de publicidad.  
Con arreglo a la ley cada anuncio pagará 20 céntimos por  
impuesto de timbre.  
ADMINISTRACIÓN. Factor, 7.

ANO XLIX.—NUM. 14.693

Madrid, Domingo 1.º de Mayo de 1898

OFICINAS. FACTOR, 7.

Los anuncios extranjeros para esta sección se reciben exclusivamente en la Sociedad General de Anuncios de España, Alcala, 6 y 8, Madrid, y en París, Agencia Havas, place de la Bourse, 8.

### BALNEARIO DE MARMOLEJO

TEMPERADA OFICIAL  
Desde 1.º de Abril a 30 de Noviembre.  
Agua reconocida como el mejor medicamento para combatir los padecimientos del estómago, hígado, bazo, riñones, intestinos y vías urinarias. Embalsamada, se bebe en todo tiempo.

### GRAN PELETERIA RUSA

10, Carmen, 10,  
junto a Nuestra Señora del Carmen.  
Estabuladas púas nazar novadas, 30, 35, 40 y 50 pias, ejidos escoceses y rusos. Piel de caragua y has-  
nos. Conservación de pieles durante el verano.

## NOTA DEL DIA MAYO

Es el mes en que Madrid conmemora los sacrificios de sus hijos en el altar de la independencia nacional con un bando, una misa y una procesión.  
Es el mes de las flores en España. Quiera el cielo que sea también para nuestros ejércitos de mar y tierra el mes de los laureles.  
Es el mes de María en las prácticas del catolicismo, y la Reina de los Angeles es la patrona de los españoles. Si en este mes se ventila la integridad de nuestro territorio en las aguas y en los puertos del nuevo continente, bien debemos confiar en la divina protección.  
Siempre ha sido la fe compañera de nuestros empeños y auxiliar eficazísimo de nuestras victorias.  
Colón, que descubrió el nuevo mundo, murió en este mes.  
Próxima todavía la salida de mister Woodford de Madrid, a quien el gobierno envió sus pasaportes, negándose a recibir el *attestation* de Mac-Kinley, se ha recordado el mismo hecho del general Narváez con el embajador inglés Litton Bullver, hace cincuenta años.  
Era un día del mes de mayo. Por entremetimientos e impertinencias excesivas, y alguna grave indiscreción, el duque de Valencia puso los pasaportes en la mano al diplomático, y célebre novelista, y se dice que pocas horas antes, sosteniendo una disputa acalorada los dos personajes, el duque de Valencia se pegó una botaneta, diciendo:  
—Esta era para usted, señor embajador.  
De aquellas diferencias no surgió caso tan grave como el de una guerra; pero los hombres de gobierno ingleses fueron siempre enemigos de todas las situaciones políticas conservadoras de España.  
Este mes es también el de San Isidro. Y recordamos las virtudes del santo con fuertes meritos en la Pradera.  
En este mes renunció al mundo San Francisco de Borja, ante el cadáver de la emperatriz Isabel.  
Y nació D.ª María Ana de Austria, esposa de Felipe IV en el actual edificio del Consejo de Estado, durante un eclipse de una que duró tanto como la agonía de la reina.  
En mayo fundó en Madrid D.ª María Teresa Valle de la Cerda el convento de San Plácido. El mismo Felipe le regaló el famoso reloj que al dar las horas tocaba a muerto, en recuerdo de una aventura amorosa que tuvo el rey, sin conseguir sus pro-

pósitos, con una virtuosísima monja de quien se decía enamorado.

Y en este mes fué canonizada Santa Isabel de Portugal, nieta de Jaime el Conquistador, é hija de Pedro III de Aragón, el Grande, el cual a punto de coronarse en la Seo de Zaragoza, tomó la corona el mismo sin dejar al obispo que se la colocara, y afirmandosela sobre las sienes, dijo el rey:  
—Ni la tomo de la Iglesia, ni por la Iglesia, ni contra la Iglesia.  
En este mes se promulgó la Constitución de 1845. Después de ella hubo una proyectada u otra proclamada cada diez años, hasta la de 1876, que es la que más tiempo ha regido, y también quizá la más perfecta. A fuerza de hacer muchas mejores ó peores hicimos la vigente.  
Y será el mes de las debidas contribuciones y recargos por causa de la guerra.  
Nada hay que decir contra lo que sea necesario. Pero clamamos los contribuyentes por territorial, y bueno será que las Cortes y el gobierno, estudien pronto y bien la mayor equidad posible en el reparto de las cargas nuevas.  
Porque ahí está el secreto de mucha de la paz interior que necesitamos.

## COMENTARIOS CURA

No merecen grandes disquisiciones ni los cuatro canchales disparados por la escuadra yankee sobre la costa de Cienfuegos (no sobre la población), ni los otros cuatro, repartidos sobre las baterías avanzadas de Matanzas y la costa de Mariel.  
Y como no hay otra novedad hasta la fecha, pasaremos a otra cosa.

## FILIPINAS

La escuadra americana registró la bahía de Subic, después de abandonada por la del general Montojo, el cual se había vuelto ya a Cavite, dentro de la bahía de Manila. Nada más natural que esto se haya hecho, si mejor pensado, el almirante se conceptúa mejor apoyado por artillería terrestre en su segunda posición que en la primera.  
Haremos, sin embargo, una observación: al telegrama, en que se decía que el general Montojo salía a tomar posiciones para esperar la escuadra americana, se le ha dado más alcance del que realmente tenía. Nosotros, que por el telegrama del general Augustín comprendimos desde el principio que las posiciones aludidas no eran otra cosa que la bahía de Subic, no interpretamos el telegrama de Marina como anuncio de una inminente batalla naval.  
Opinamos que se debe ser muy discreto en todo lo que atañe a actos de la guerra; pues siempre habrá tiempo de aplaudir todo lo que lo merezca, después de realizado.

## PARLAMENTO

El discurso del Sr. Silveira ha sido muy importante; la mayoría de la prensa lo encuentra *vehementísimo*; á nosotros nos parece simplemente *relativo*, pero con valor muy transparente. Es además un *acto*, no un simple discurso; pues se obliga al país a pensar en que toda guerra, además del objetivo técnico, que es vencer en los combates, debe tener un objetivo político, que determina cuándo la victoria (si se obtiene) ó la resistencia (si la victoria no es posible) son suficientes para llenar ese objetivo.  
El Sr. Silveira estimó que no es todavía tiempo de apartar el velo de su pensamiento; y eso opinamos nosotros; pero no es seguro que no acabe de desahucarse en el resto de la discusión del Mensaje.  
G. A.

## CARTA DOMINGUERA

Lector querido y compatriota: Por si algo de mí se ofreciera en estos días, en los baños termales de Fortuna me tienes á tu disposición, á donde he venido á echar tabacos y medias suelas á este mi malhadado cuerpo.  
Libre de achaques y en camino de Fortuna te voy yo, y ojalá haga Dios que en el mismo camino se encuentren nuestras escuadras de Cuba y Filipinas.  
Desde este mi destierro, ignoro aun si se confirmó nuestro triunfo sobre la escuadra mandada por los de la vista baja (suplico yankees) á nuestras islas Filipinas, aunque ya de decirte verdad, no es cosa que me inquiete, por tenerla segura, y si no fue ayer, será hoy, y si no es hoy, será mañana.  
En estas soledades no se habla de otra cosa que de la guerra, y por cierto que los del país se han hecho un lío con tantos nombres de senadores y tantos nombres de barcos de guerra norteamericanos, que cambian lastimosamente unos por otros, y así se explica que uno afirmase muy formalmente que como cogiese al *Dec* le pasaba por ojo (no es nada lo del ojo); que como apresase al *Evangelina* que lo volaba la Santa Bárbara; que al *Miles* le han puesto nuevo todo el *aparato*; y finalmente, que al *Sheridan*, al *Mason*, etc., les han desarbolado, dejándolos sin jarcias y sin vergas. En cambio, hay quien asegura que Mr. Indiana ha pronunciado un violento discurso sobre las delicias de la escuadra yankee, que Mr. Massachusetts está vendido al oro de la Junta separatista y dispuesto á ejercer presión en el ministerio para que se active la acción de las armas... al hombre.  
Todo esto hace que no pueda escribirte nada en concreto hasta que se reciban aquí nuevas noticias y forme juicio de los acontecimientos.  
Así que la tenga te escribiré de nuevo. Tuyo siempre consecuente y dolorido,  
Mecachis.

## EL AÑO HIGIÉNICO MAYO

Ya todo es gala, color, luz y poesía en la natura.  
Mayo es el mes más espléndido del año. La primavera hallase en todo su apogeo; la luz del sol es más vivida, la atmósfera es ya más límbica y saturada de aromas que espume los cálidos y abiertos de las flores; la vegetación muestra prodigiosa en esparcir oxígeno puro y suaves perfumes, y á este majestuoso panorama saludan con mil cánticos los trinos de las aves.  
El organismo humano participa también en este mes de la exuberancia de vida; la sangre corre con más actividad dentro de las arterias; los pulmones ensanchanse más al respirarse del ambiente puro, y la temperatura suave y templada que se disfruta produce en la piel una semiexcitación benéfica á la salud.  
Indudablemente mayo es el mes más sano del año; si siempre destruyéramos su apacible temperatura, la estadística demográfica demostraría una notable disminución en el número de las defunciones.  
En mayo ya no hay que temer á catarros y pulmonías, salvo excepciones; únicamente se suelen padecer afecciones dérmicas de índole constitucional, como son las dermatitis herpéticas, sifilíticas, escrofulosas, etc.  
Ya en este mes, conviene cambiar por completo de género de vida, tanto en lo

que atañe á la alimentación, como á lo que se refiere á los vestidos, abluciones, ejercicio, sueño, etc.

La alimentación en este mes debe ser variada y más frugal que en los meses anteriores; en ella han de predominar las sustancias del reino vegetal, las legumbres y hortalizas bien maduras y preparadas de antemano por la cocción; los pescados blancos son también muy útiles; la carne y las sustancias grasas deben tomarse en pequeña cantidad.  
En estos meses deben también prohibirse los condimentos picantes y salados, pues el uso de ellos, ocasionan con frecuencia erupciones cutáneas.  
Las bebidas han de ser tomadas con moderación, ya que en este mes, por efecto del comienzo del calor, se aumenta la sed; en cambio es conveniente hacer uso entre comidas de algún refresco ácido (limón, naranja ó grosella).

El aumento de temperatura de estos meses, exige ya desterrar el traje interior de franela y sustituirlo por otro de punto, pero los vestidos exteriores deben ser aún de invierno durante todo el mes, usando por las noches además un ligero abrigo de entretiem-  
Como por desgracia la actual generación es entea, anémica y escrofulosa, aun cuando la sangre en este mes aumenta su tensión, es muy útil á todas las personas débiles, de temperamento linfático, tonificar su organismo, dar más globulos rojos á su sangre y esto se consigue fácilmente con la hidroterapia que debe empezarse á emplear en mayo para no dejar sus prácticas hasta bien entrado el otoño.  
Todas las mañanas, pues, apenas se abandone el lecho y cuando la piel se halla desprovista de sudor, débese pasar dos ó tres veces rápidamente una esponja empapada en agua fría á todo lo largo de la columna vertebral, desde la nuca hasta la rodilla, secándose y friccionando en seguida con una toalla rusa, debiéndose vestir y salir inmediatamente al campo á dar un paseo matinal de una hora, con objeto de aspirar la brisa de la mañana, que es cuando se halla más saturada de oxígeno.  
Nada hay más higiénico que madrugar en todo tiempo; pero nunca son tan benéficas para la salud las madrugadas como en este mes.

El paseo á pié durante las primeras horas de la mañana, lo mismo que las excursiones en bicicleta, sobre todo por parajes frondosos, constituyen un medio tónico y vigorizador de la sangre, mucho más activo y útil que toda esa serie de específicos ferruginosos, anunciados con mucho bombo en la cuarta plana de los periódicos.  
La anemia, esa plaga de la juventud, que tantas víctimas ocasiona, no por ella en sí, sino por constituir la antecámara de la tisis, tiene en este mes un poderoso remedio, si á las excelencias de su temperatura se aunan las prácticas hidroterápicas y los paseos matinales que dejo enumerados.

En este mes se debe dormir un par de horas menos que en los meses anteriores, las cuales se deben repartir al sueño de la mañana, sin que por esto se busque la compensación durmiendo siesta, la cual sólo debe permitirse en los meses caniculares y en las condiciones que oportunamente consignaré.  
Tal es en esquema la regimentación higiénica que debe adoptarse durante el mes de mayo, el más poético, el más espléndido y el más higiénico de todos los meses del año.

Dr. Manuel Corral y Mairá.  
\* de mayo del 98.

## CORRIDA PATRIOTICA

El cuerpo médico farmacéutico de la Beneficencia provincial de Madrid acordó por mayoría adquirir en la cantidad de *dos mil quinientas pesetas* el palco que tiene asignado para el servicio facultativo en la Plaza de Toros, en la corrida patriótica.  
También fueron designados por la suerte para desempeñar el servicio que les corresponde los Sres. López Dueñas y López Girón, farmacéuticos de dicha corporación.

Habiéndose prorrogado la fecha de la corrida para el día 12, la comisión organizadora ha acordado ampliar el plazo para el pedido de billetes hasta el 4 inclusive del corriente mes.

Los Sres. Cabo y García, comerciantes de esta corte, escriben al Sr. España para que las 438 pesetas 25 céntimos que les adeuda la Diputación, se apliquen al aumento de los ingresos de la corrida.

Los Sres. González y Salgado, hermanos, dueños de una fábrica de flores, ofrecen dos pares de banderillas de lujo.

El ganadero de reses bravas D. Anastasio Martín ofrece un toro para la corrida.

Aunque la Diputación provincial tenía adoptado en principio el acuerdo de no respetar el abono para la corrida patriótica, como esto ha de depender del número de localidades solicitadas, y hasta ahora los señores abonados acuden á reclamar sus respectivos billetes animados del mayor entusiasmo patrio, podemos consignar que acerca de este punto la comisión organizadora ha de seguir un criterio discrecional y de benevolencia que permita atender preferentemente los pedidos de las personas que se abonen ó estén ya abonadas.

## BALANCE DEL BANCO

En el que expuso anoche al público dicho establecimiento de crédito, aparecen, entre otras diferencias, algunas de relativa importancia:  
**ACTIVO**  
Han aumentado: el oro en 362.111'85 pesetas; los correspondientes en el extranjero, en 9.725.521'88; las obligaciones del Tesoro, emisión 80 de junio de 1896, en 9.921.000, y los descuentos en 50.915.699'43.  
Han disminuido: la plata en 39.902.218'48; los préstamos en 22.491.831'97, y el Tesoro perpetuo, en 6.094.288'47.

**PASIVO**  
Han aumentado: las cuentas corrientes, en 5.313.937'05; los dividendos, intereses y otras obligaciones á pagar, en 8.010.821'09, y las reservas de aduanas, en 1.033.883'89.  
Los billetes han disminuido en 15.150'125 pesetas.

## MOVIMIENTO PATRIÓTICO

En vista de las actuales circunstancias y de la necesidad de que todos los españoles secunden el llamamiento que el gobierno ha hecho á la nación, la junta directiva de la Asociación de Proprietarios de Madrid ha acordado por unanimidad constituirse en sesión permanente y con el concurso de

todos los valiosos elementos con que cuenta la asociación procurar favorecer la suscripción nacional.

Según *La Dinastia*, de Cádiz, el gobernador de aquella provincia, D. Pascual Ribot, ha cedido su sueldo á favor de la suscripción nacional mientras dure la guerra, lo mismo que ha hecho su colega de Ciudad Real, el Sr. Manzano.

La suscripción que la señora condesa de Casa Valencia, esposa del embajador que ha sido de España cerca de la reina Victoria, abrió entre la colonia española de Londres y que la ilustre dama encabezó con 1.500 pesetas, asciende ya á 5.700.

El total de lo que se recaude se unirá á la suscripción patriótica para el fomento de la marina de guerra de España.

Los estudiantes de Angulema han dirigido á los alumnos de la facultad de letras de Madrid un telegrama concebido en estos términos:  
Los estudiantes de Angulema dan testimonio de sus más viva simpatía á los estudiantes españoles.

El arzobispo de Tarragona comunica que ha dado las instrucciones oportunas para que todo el clero de su diócesis se suscriba por cantidades mensuales, y además dicho señor arzobispo da personalmente 5.000 pesetas que han ingresado ya en la sucursal del Banco de España.

D. Claudio Solana y Torres, fiscal jubilado del Tribunal de Cuentas de Filipinas, ofrece el 25 por 100 de los haberes que ha de devengar desde primeros del corriente hasta el final de la guerra.

Varias personas han sometido á la aprobación de la junta central, proyectos de rifas, tombolas y organizaciones de espectáculos.

El gobernador de Palencia, en telegrama recibido ayer, dice que la suscripción ascendió hasta el día 29 en aquella provincia, á 36.962 pesetas 95 céntimos.

En el ministerio de Hacienda, oficinas de la junta central, se reciben donativos, lo mismo que en el Banco de España; lo que advertimos al público por si quiere utilizar las horas de doce á cuatro en dicho ministerio.

A las cinco de la tarde de ayer habías ingresado en el Banco 80.346'60 pesetas, que con lo recaudado en días anteriores asciende á 4.206.487'70 pesetas.

El maestro del vecino pueblo de Hortaleza, D. Simón Blanco, ha dirigido una hermosa y patriótica allocución á sus convecinos y ha salido con los niños de la escuela á postular por las calles para las necesidades de la guerra; obteniendo una buena colecta.  
Esta suma será entregada á la autoridad para que la incluya en la suscripción nacional.

Los empleados del Congreso han acordado contribuir mensualmente con un día de haber mientras dure la guerra con los Estados Unidos.

## BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

gunos pasos de la puerta y dos ó tres rosales trepadores cubrían la fachada.  
En el piso bajo, el pabellón cambiaba de aspecto, las persianas estaban abiertas para dejar penetrar el sol en las habitaciones.  
Juan Redon oyó cantar á una mujer, y no tuvo tiempo más que para ocultarse detrás del tronco de un enorme castaño.  
La mujer que cantaba llevaba un plumero en la mano, y al pasar muy cerca de Redon exclamó:  
—¡Bah! Ya pueden venir los dos enamorados cuando quieran.  
El pobre hombre reconoció á la portera, á la cual había visto la víspera sentada en su cuchitril.  
Por lo visto, ella era la encargada de la limpieza del pabellón.  
La corta frase que el desgraciado acababa de oír era demasiado significativa.  
La curiosidad se convirtió en delirio. Había dado el primer paso; no retrocedería; daría el segundo.  
Después de todo, aunque le hubieran sorprendido en aquella casa, ¿qué hubiesen podido reprocharle?  
Estando seguro de su deshonra, quería tener una prueba.  
Los culpables podían llegar de un momento á otro.  
No titubeó.  
Atravesó el jardín con paso rápido; subió las pocas escaleras que conducían á la puerta de entrada, que abrió, hallándose en el vestíbulo.  
IV  
Secreto de amantes.  
El primer cuidado de Juan Redon al hallarse en el vestíbulo de aquella casa que acababa de invadir casi como un saltador, fué escuchar.  
No oyó ningún ruido que pudiera inquietarle.  
En seguida miró atentamente cuanto le rodeaba.  
Aquel pabellón debía haber sido construido á principios del reinado de Luis XVIII.  
El estilo de la Restauración brillaba allí en toda su gloria.  
Las puertas eran lisas, únicamente realizadas por algunas molduras, colocadas sin gusto. Unas medias columnatas, del diámetro de un brazo, dividían las paredes en cuadros pin-

tados, figurando mármol verde estriado cor betas amarillas.  
El suelo era de legítimo mármol blanco y negro, formando cuadros y de lúgubre aspecto.  
El intruso vió todo aquello de un ojeada, á la luz del sol que inundaba el pabellón.  
La arquitectura del edificio era lo que menos podía interesarle.  
Del vestíbulo pasó á los salones—había dos, uno á continuación del otro,—cuyas puertas estaban abiertas. Su corazón latía con violencia.  
No tenía costumbre de pasearse de aquella manera por cosas desconocidas, donde no había sido invitado.  
Algunos muebles adornaban las habitaciones, que eran muy grandes, pero que estaban evidentemente descuidados.  
El plumero de la portera apenas había cumplido su misión. Los sillones, con brazos de una madera tallada, tapizados de terciopelo rojo de Utrech en unos, y amarillo en otros, estaban llenos de polvo, y una figura de mármol que representaba una mujer al salir del baño, colocada sobre una chimenea de columnas, hubiera necesitado otro baño y unas frías de jabón para quedarse limpia.  
Las citas amorosas no podían tener lugar en un sitio semejante.  
Era, pues, preciso buscar en otra parte.  
Juan Redon volvió sobre sus pasos con precaución, no sin dirigir antes una mirada al exterior.  
El jardín estaba desierto; por el contrario, el patio que había entre el pabellón y la calle parecía un hormiguero.  
Entrecerró la puerta del otro lado del vestíbulo.  
Allí no había nada.  
Ni una mesa, ni un estante, ni una silla.  
Se decidió en seguida á explorar el primer piso.  
En cuatro saltos subió la escalera y se halló en un ancho pasillo que correspondía al vestíbulo situado debajo.  
El aspecto cambió de repente.  
Espesas alfombras cubrían el suelo y una puerta abierta daba acceso á una habitación llena de muebles muy elegantes.  
Una cama grande cubierta con una colcha de seda roja ocupaba el centro; las paredes estaban tapizadas con la misma clase de tela; todo era cómodo y bonito en aquel nido de amor.  
Al lado de aquella habitación se hallaba

—¿Y adónde vas?  
—¡Ah!—dijo el subjefe señalando una puerta sobre la cual flotaba una bandera.  
—¡Ah, vamos! ¿Estás en el ministerio? Buena suerte has tenido, chico.  
—¿Y tú?  
—¿Puedes concederme un minuto?  
—Y diez, si es preciso.  
Iba á coger á Juan Redon del brazo, cuando exclamó:  
—¡Muchacho, qué cara tienes!  
—¿Qué tiene de particular?  
—¡Cualquiera creería que acabas de salir del hospital.  
—He pasado mala noche, y...  
—¿No estás enfermo?  
—No.  
El desconocido era seguramente un criado, de unos treinta años de edad, pero un criado de buena casa, grueso, de buen color y correctamente vestido.  
Cogió el brazo de Redon y se dirigió con él al boulevard de los Inválidos, que está á dos pasos.  
En seguida dijo:  
—Dime, querido primo; ya sabes que hace tiempo te tengo odio.  
Redon enrojeció.  
—¿Por la boda?  
—Claro que sí. No tienes más que un pariente, uno solo; un primo hermano, yo; y no avisarme siquiera que te casabas...  
—No sabía donde estabas... en el regimiento...  
—Claro que sí... ¿Y el correo? ¿Cuesta tanto trabajo escribir una carta? No estaba muy cerca, lo sé... En Biskra; pero eso no es una disculpa... Y desde entonces no he tenido la menor noticia tuya, no has dado la menor señal de vida.  
—Un olvido... Por pereza... He tenido tantos negocios... Y tantos cambios. Además ¿no ibas tú á volver pronto?  
—Dispensame; pero tú eres más rico. Estas empleado y eres el esposo de una excelente mujer, muy bonita según me han dicho... De modo que á ti correspondía escribirme primero. Pero en fin, no hablemos de esto puesto que ya te vas bueno... Ya se sabe que con la ausencia todo se olvida. ¿Estás contento de tu posición?...  
—Bastante...  
—El empleo da bastante; pero por lo visto los gas tos son grandes y al finalizar el mes se va todo lo que se gana repartiendo entre el casero, la criada, la niñera, los vestidos de la

mujer y de los chicos... quedando muy poco en el bolsillo.  
—Es cierto.  
—¿Tienes dos niñas?  
—Sí.  
—Y encantadoras  
—¿Las has visto?  
—No hace aún tres semanas... Me encontré á la niñera, una jovencita muy bien vestida que llevaba las niñas... La conozco hace tiempo... Viví en mi barrio, la pregunté:—¿De quién son esas niñas?—De mi ama... ¿Cómo se llama tu ama?—La señora Redon... Por eso le sé: ¿Comprendes?  
—Sí. Perfectamente.  
—Las di un beso. Son muy monas. Aquellos besos me reconciliaron contigo.  
Calló un momento y en seguida le preguntó:  
—Dime, ¿no te da vergüenza codearte con un ayuda de cámara?  
—Vamos, Luis, no bromees...  
—¿Como me hablas con ese tono!  
El ayuda de cámara era indudablemente un buen muchacho. Su bondad y su profesión; se leían en su cara.  
Tenía una mirada franca y una voz simpática.  
Entre él y su primo existía lo que se llama aire de familia.  
La misma mirada, la misma sonrisa, la misma complexión.  
Sin embargo era rubio, mientras que Juan era moreno.  
Se llamaba Luis Rubol, y era hijo de la hermana del difunto alcalde de Louvilly. Pero sus padres habían muerto pobres.  
—¿No me preguntas donde estoy?—prosiguió después de un corto silencio, durante el cual examinaba el rostro de su primo.  
—Dispensame—le dijo el empleado,—tengo hoy la cabeza del revés. ¿Estás bien colocado?  
—Divinamente.  
—¿Dónde?  
—En casa de un joven que es muy feliz.  
—¡Feliz!...—murmuró el otro maquinalmente.  
—¿Y como no? Lo tiene todo... Veintiocho años, salud excelente; es buen mozo, gnapo, las mujeres le quieren; con buen nombre, mejor fortuna, esperando aumentarla con la de su madre y una infinidad de tíos, tías, primos y primas...  
—¿Dónde le has conocido?  
—Mi coronel me hizo entrar á su servicio.  
—¿Hace mucho?

AVATAR PERFECCIONADO

PARA RODRIGO SORIANO

Antes de referir lo que mi amigo me contó, suplico al lector que no se pase de listo, porque pudiera ser que, después de haber recorrido una o dos líneas de las que siguen, se le ocurriera exclamar: ¡Yal Con seguridad que al final de todo esto vendrá la consabida frase: cuando me desperté...

Me había propuesto contestar satisfactoriamente a unas preguntas que a mí mismo me había dirigido, y no acertaba a hacerlo. Preguntábase: ¿Por qué todo hombre, aun el de mayores convicciones y más poderosa voluntad, concluye por negar lo que afirma, afirmar lo que niega y adular, en suma, de su personalidad, en cuanto a una mujer, que le enamora, manifiesta ese deseo? ¿Cuál sería la verdadera causa del avasallador poder femenino?

Preguntas son estas a las que se han dado toda clase de respuestas, filosóficas y científicas; pero se observará que ninguna satisface por completo. Yo aseguro que son incontestables, y de aquí la tontería de que por ellas me preocupase, cuando lo que se debe hacer en estos casos es aceptar los hechos, dejarse llevar, y no gastar fósforo inútilmente.

Me pasaba un día por el campo leyendo una deliciosa obra de Taófilo Gautier, Avatar. De pronto fui interrumpido por un caballero, que, sin saludar previamente, me dirigió estas extrañas palabras: «¿Todo lo que dice ese libro es verdad; todo lo que en él sucede lo realizo yo, con una diferencia de que lo ahí se consigna a la a b c de la grandiosa ciencia que domino. Perdoneme. Soy forastero en este lugar; pero sé que usted es la única persona que aquí cree en el infinito del progreso. A usted solamente me atrevere a mostrar inauditas maravillas. Le ruego el más absoluto silencio y le suplico honre mi casa mañana a las diez en punto de la noche.

«Este dijo, y antes de que tuviese tiempo para intercalarle, me alargó una tarjeta y se alejó con gran rapidez. «Este señor es un loco—pensé, y leí la tarjeta que decía: «Doctor X (un nombre ficticio), calle de... número... No puedo ser más explícito.

Continué mi paseo, y llegué a olvidarme del doctor; pero al día siguiente, a la hora de la cita, me dirigí hacia su casa con intención de indagar en la portería. «¿Vive aquí el doctor X?—pregunté al severo conserje que custodiaba un suntuoso portal. «Sí, señor; pero no es hora de consulta—me respondió, dejándose atónito al saber que un loco tenía clientes.

Sin embargo, dominado por la curiosidad, repliqué: «¿Está bien, pero yo he sido citado a esta hora. «Perdone el señor. Efectivamente, el señor doctor me dijo que esperaba a un caballero... Tenga el señor la bondad de pasar... La primera puerta... «El doctor vive solo?—pregunté, lo confieso, en un momento de debilidad. «Vive con su familia; la señora y las señoritas. Esto me tranquilizó algo y me deje guiar hasta un lujoso gabinete, profusamente iluminado por la electricidad.

A los pocos momentos apareció el doctor al que presenté como un caballero de cincuenta y cinco años, de barba blanca, simpático y muy pulcro. Me tendió la mano sonriendo y dijo: «Celebro en extremo su visita y su exactitud. «Sabía que su ilustración era excepcional. Ahora veo además que es usted un caballero atento. «Soy verdaderamente indigno de tales alabanzas—contesté completamente confuso. «Dejémosnos de cumplimientos—replicó el doctor.—En pocas palabras y con la sencillez que se deben tratar los asuntos grandes, le pondré al corriente de lo que va usted a ver y usted será el único hasta ahora, no solamente en esta población, sino en este país y aun en toda esta parte del mundo. Yo, iniciado en los inexcrutables misterios de una ciencia sin nombre, sé realizar, con extraordinaria sencillez y sin peligro alguno para quienes a la prueba se someten, prodigios, si los quiere usted llamar así; infinitamente superiores a los que en el Avatar de Gautier se citan. Yo sé como se verifica el cambio de almas entre dos personas; sé además dar vida a un ser inanimado, infundándole el alma de un ser vivo, y hago que vuelva todo otra vez a su primitivo estado en cuanto me plazca; más aún; yo creo esos seres inanimados, esos cuerpos humanos a los que no falta sino el alma que me ha de prestar un ser viviente, porque las almas, no, las almas no se pueden crear por ningún procedimiento... Veniga usted... Me dejó arrastrar por aquel hombre. Aturdido y fascinado, mi voluntad había desaparecido.

Penetramos en una enorme habitación iluminada débilmente por misteriosa luz, y el doctor no me sostenía hubiera caído al suelo, presa del más estupendo terror. En aquella habitación, alineados como momias en museo, había más de cincuenta cadáveres de los dos sexos. «¿No tema usted!—exclamó el doctor.—Todos estos son seres humanos sin vida, pero no son cadáveres. Los he formado yo, los he modelado con mis manos; el que menos lleva seis meses de estancia en esta sala. Algunos han vivido unos días con las almas de mis fieles ayudantes, mientras los cuerpos de estos últimos reposaban aquí inalterablemente conservados. Seré usted y oiga... Algunos días después me pasaba completamente tranquilo, del brazo del doctor, por aquella sala. Había adoptado una resolución y examinaba aquellos seres con la atención del que va a elegir un objeto precioso.

«Me decidí sin más vacilaciones por esta encantadora rubia—dijo, deteniéndose delante de un ser. «Como usted guste. Vamos a allá... A las pocas horas yo era una lindísima rubia que salía de la casa del doctor; mi alma, con todas sus facultades, era la mía, estaba seguro de ello; mi cuerpo era el de una real moza de veinte años, esbelta, elegante, con cabellos de oro, ojos de azul de cielo... una rubia monísima. «Ahora es cuando voy a poder contestar satisfactoriamente a mis preguntas! ¡Ahora descubriré el secreto de la magia! Nada más que por esto acepté la misteriosa metamorfosis.

A los pocos momentos de encontrarme en la calle, tropecé con una dificultad bien tonta; me enredaba en mis nuevos vestidos y no acertaba a recogerlos; resolví la dificultad tomando un coche. Para presentarme bien en el mundo compré ropas, objetos de lujo, y me dirigí al mejor hotel, donde me presenté como una viajera rica y distinguida que viajaba libremente. Aquella misma noche comenzaron mis triunfos en el restaurant del hotel; varios caballeros me lanzaron expresivas miradas, y uno, más atrevido, me obsequió al pasar con una tierna galantería. Por cierto que me dieron ganas de estreñarle una botella en la cabeza, pero me contuve yo y sonríe a la rubia.

Concluida la comida me marché al teatro, después de ser ataviado, digo ataviada con toda minuciosidad por dos camareras del hotel. Mi entrada en una platea fué un éxito; hubo cuchicheos, murmullos y cien gemelos me atrajeron en todas direcciones. La verdad es que debía estar muy guapa. Uno de los caballeros de las butacas me distinguió con especialidad. Decidí hacerle objeto de mi estudio, y obligando con poderoso esfuerzo a que mi yo no se sublevase dejó esta libertad a la coquetería blanda. El caballero me esperó a la salida y me escoltó hasta el hotel. A la mañana siguiente me entregó un

criado un magnífico bouquet y una carta en la que se me dirigían las frases más apasionadas y al parecer sinceras. Pasados algunos días de persecuciones y coquetos, otorgué una entrevista al caballero. Desde sus primeras frases comprendí que se había enamorado de veras; le contesté todo lo que en casos tales acostumbra a responder las mujeres para enloquecer a uno, y quedé muy satisfecha de mi femineil oratoria, pero ¡casi extraño! se me figuró que al caballero no le produjo el efecto que yo esperaba. Yo esperaba la natural explosión de amor, tanto que me aporrobé a defender la rubia con las más contundentes razones de mi yo, pero el caballero se despidió hasta el día siguiente con notable frialdad. Y al día siguiente no volvió y a los dos días me lo encontré en la calle y se hizo el distraído. Visité al doctor y se lo conté todo. Cuando oyo lo que me había propuesto, lanzó una estrepitosa carcajada y me dijo: «Si su alma de usted no se proponía otra cosa, puede volver cuando guste a su primitiva envoltura. Usted crea que con el cuerpo de una mujer hermosa iba a conocer el secreto de la derrota del hombre por la mujer... ¡Me pasma su candidez!... Las mujeres, amigo mío, triunfan porque su alma es femenina... esto no es decir nada y es decir mucho; es decir lo único que se pueda saber en esta misteriosa impenetrable. Usted ha sido una mujer hermosa y de talento. Uno se ha enamorado de su belleza y se ha acercado a usted, pero ha huido en seguida. ¿Por qué? Porque las palabras de usted, su voz y su cuerpo eran femeninos, pero su alma no. Y ya sabe usted que a esas metamorfosis espirituales no llega ni ciencia. Reposó la rubia en la sala, volví yo a ser completamente yo y salí contenta de no haber averiguado nada. ¿No es, después de todo, un encanto el misterio que pretendía descifrar? Luis de Terán.

«Me decidí sin más vacilaciones por esta encantadora rubia—dijo, deteniéndose delante de un ser. «Como usted guste. Vamos a allá... A las pocas horas yo era una lindísima rubia que salía de la casa del doctor; mi alma, con todas sus facultades, era la mía, estaba seguro de ello; mi cuerpo era el de una real moza de veinte años, esbelta, elegante, con cabellos de oro, ojos de azul de cielo... una rubia monísima. «Ahora es cuando voy a poder contestar satisfactoriamente a mis preguntas! ¡Ahora descubriré el secreto de la magia! Nada más que por esto acepté la misteriosa metamorfosis.

A los pocos momentos de encontrarme en la calle, tropecé con una dificultad bien tonta; me enredaba en mis nuevos vestidos y no acertaba a recogerlos; resolví la dificultad tomando un coche. Para presentarme bien en el mundo compré ropas, objetos de lujo, y me dirigí al mejor hotel, donde me presenté como una viajera rica y distinguida que viajaba libremente. Aquella misma noche comenzaron mis triunfos en el restaurant del hotel; varios caballeros me lanzaron expresivas miradas, y uno, más atrevido, me obsequió al pasar con una tierna galantería. Por cierto que me dieron ganas de estreñarle una botella en la cabeza, pero me contuve yo y sonríe a la rubia.

Concluida la comida me marché al teatro, después de ser ataviado, digo ataviada con toda minuciosidad por dos camareras del hotel. Mi entrada en una platea fué un éxito; hubo cuchicheos, murmullos y cien gemelos me atrajeron en todas direcciones. La verdad es que debía estar muy guapa. Uno de los caballeros de las butacas me distinguió con especialidad. Decidí hacerle objeto de mi estudio, y obligando con poderoso esfuerzo a que mi yo no se sublevase dejó esta libertad a la coquetería blanda. El caballero me esperó a la salida y me escoltó hasta el hotel. A la mañana siguiente me entregó un

criado un magnífico bouquet y una carta en la que se me dirigían las frases más apasionadas y al parecer sinceras. Pasados algunos días de persecuciones y coquetos, otorgué una entrevista al caballero. Desde sus primeras frases comprendí que se había enamorado de veras; le contesté todo lo que en casos tales acostumbra a responder las mujeres para enloquecer a uno, y quedé muy satisfecha de mi femineil oratoria, pero ¡casi extraño! se me figuró que al caballero no le produjo el efecto que yo esperaba. Yo esperaba la natural explosión de amor, tanto que me aporrobé a defender la rubia con las más contundentes razones de mi yo, pero el caballero se despidió hasta el día siguiente con notable frialdad. Y al día siguiente no volvió y a los dos días me lo encontré en la calle y se hizo el distraído. Visité al doctor y se lo conté todo. Cuando oyo lo que me había propuesto, lanzó una estrepitosa carcajada y me dijo: «Si su alma de usted no se proponía otra cosa, puede volver cuando guste a su primitiva envoltura. Usted crea que con el cuerpo de una mujer hermosa iba a conocer el secreto de la derrota del hombre por la mujer... ¡Me pasma su candidez!... Las mujeres, amigo mío, triunfan porque su alma es femenina... esto no es decir nada y es decir mucho; es decir lo único que se pueda saber en esta misteriosa impenetrable. Usted ha sido una mujer hermosa y de talento. Uno se ha enamorado de su belleza y se ha acercado a usted, pero ha huido en seguida. ¿Por qué? Porque las palabras de usted, su voz y su cuerpo eran femeninos, pero su alma no. Y ya sabe usted que a esas metamorfosis espirituales no llega ni ciencia. Reposó la rubia en la sala, volví yo a ser completamente yo y salí contenta de no haber averiguado nada. ¿No es, después de todo, un encanto el misterio que pretendía descifrar? Luis de Terán.

«Me decidí sin más vacilaciones por esta encantadora rubia—dijo, deteniéndose delante de un ser. «Como usted guste. Vamos a allá... A las pocas horas yo era una lindísima rubia que salía de la casa del doctor; mi alma, con todas sus facultades, era la mía, estaba seguro de ello; mi cuerpo era el de una real moza de veinte años, esbelta, elegante, con cabellos de oro, ojos de azul de cielo... una rubia monísima. «Ahora es cuando voy a poder contestar satisfactoriamente a mis preguntas! ¡Ahora descubriré el secreto de la magia! Nada más que por esto acepté la misteriosa metamorfosis.

A los pocos momentos de encontrarme en la calle, tropecé con una dificultad bien tonta; me enredaba en mis nuevos vestidos y no acertaba a recogerlos; resolví la dificultad tomando un coche. Para presentarme bien en el mundo compré ropas, objetos de lujo, y me dirigí al mejor hotel, donde me presenté como una viajera rica y distinguida que viajaba libremente. Aquella misma noche comenzaron mis triunfos en el restaurant del hotel; varios caballeros me lanzaron expresivas miradas, y uno, más atrevido, me obsequió al pasar con una tierna galantería. Por cierto que me dieron ganas de estreñarle una botella en la cabeza, pero me contuve yo y sonríe a la rubia.

Concluida la comida me marché al teatro, después de ser ataviado, digo ataviada con toda minuciosidad por dos camareras del hotel. Mi entrada en una platea fué un éxito; hubo cuchicheos, murmullos y cien gemelos me atrajeron en todas direcciones. La verdad es que debía estar muy guapa. Uno de los caballeros de las butacas me distinguió con especialidad. Decidí hacerle objeto de mi estudio, y obligando con poderoso esfuerzo a que mi yo no se sublevase dejó esta libertad a la coquetería blanda. El caballero me esperó a la salida y me escoltó hasta el hotel. A la mañana siguiente me entregó un

criado un magnífico bouquet y una carta en la que se me dirigían las frases más apasionadas y al parecer sinceras. Pasados algunos días de persecuciones y coquetos, otorgué una entrevista al caballero. Desde sus primeras frases comprendí que se había enamorado de veras; le contesté todo lo que en casos tales acostumbra a responder las mujeres para enloquecer a uno, y quedé muy satisfecha de mi femineil oratoria, pero ¡casi extraño! se me figuró que al caballero no le produjo el efecto que yo esperaba. Yo esperaba la natural explosión de amor, tanto que me aporrobé a defender la rubia con las más contundentes razones de mi yo, pero el caballero se despidió hasta el día siguiente con notable frialdad. Y al día siguiente no volvió y a los dos días me lo encontré en la calle y se hizo el distraído. Visité al doctor y se lo conté todo. Cuando oyo lo que me había propuesto, lanzó una estrepitosa carcajada y me dijo: «Si su alma de usted no se proponía otra cosa, puede volver cuando guste a su primitiva envoltura. Usted crea que con el cuerpo de una mujer hermosa iba a conocer el secreto de la derrota del hombre por la mujer... ¡Me pasma su candidez!... Las mujeres, amigo mío, triunfan porque su alma es femenina... esto no es decir nada y es decir mucho; es decir lo único que se pueda saber en esta misteriosa impenetrable. Usted ha sido una mujer hermosa y de talento. Uno se ha enamorado de su belleza y se ha acercado a usted, pero ha huido en seguida. ¿Por qué? Porque las palabras de usted, su voz y su cuerpo eran femeninos, pero su alma no. Y ya sabe usted que a esas metamorfosis espirituales no llega ni ciencia. Reposó la rubia en la sala, volví yo a ser completamente yo y salí contenta de no haber averiguado nada. ¿No es, después de todo, un encanto el misterio que pretendía descifrar? Luis de Terán.

«Me decidí sin más vacilaciones por esta encantadora rubia—dijo, deteniéndose delante de un ser. «Como usted guste. Vamos a allá... A las pocas horas yo era una lindísima rubia que salía de la casa del doctor; mi alma, con todas sus facultades, era la mía, estaba seguro de ello; mi cuerpo era el de una real moza de veinte años, esbelta, elegante, con cabellos de oro, ojos de azul de cielo... una rubia monísima. «Ahora es cuando voy a poder contestar satisfactoriamente a mis preguntas! ¡Ahora descubriré el secreto de la magia! Nada más que por esto acepté la misteriosa metamorfosis.

A los pocos momentos de encontrarme en la calle, tropecé con una dificultad bien tonta; me enredaba en mis nuevos vestidos y no acertaba a recogerlos; resolví la dificultad tomando un coche. Para presentarme bien en el mundo compré ropas, objetos de lujo, y me dirigí al mejor hotel, donde me presenté como una viajera rica y distinguida que viajaba libremente. Aquella misma noche comenzaron mis triunfos en el restaurant del hotel; varios caballeros me lanzaron expresivas miradas, y uno, más atrevido, me obsequió al pasar con una tierna galantería. Por cierto que me dieron ganas de estreñarle una botella en la cabeza, pero me contuve yo y sonríe a la rubia.

Concluida la comida me marché al teatro, después de ser ataviado, digo ataviada con toda minuciosidad por dos camareras del hotel. Mi entrada en una platea fué un éxito; hubo cuchicheos, murmullos y cien gemelos me atrajeron en todas direcciones. La verdad es que debía estar muy guapa. Uno de los caballeros de las butacas me distinguió con especialidad. Decidí hacerle objeto de mi estudio, y obligando con poderoso esfuerzo a que mi yo no se sublevase dejó esta libertad a la coquetería blanda. El caballero me esperó a la salida y me escoltó hasta el hotel. A la mañana siguiente me entregó un

criado un magnífico bouquet y una carta en la que se me dirigían las frases más apasionadas y al parecer sinceras. Pasados algunos días de persecuciones y coquetos, otorgué una entrevista al caballero. Desde sus primeras frases comprendí que se había enamorado de veras; le contesté todo lo que en casos tales acostumbra a responder las mujeres para enloquecer a uno, y quedé muy satisfecha de mi femineil oratoria, pero ¡casi extraño! se me figuró que al caballero no le produjo el efecto que yo esperaba. Yo esperaba la natural explosión de amor, tanto que me aporrobé a defender la rubia con las más contundentes razones de mi yo, pero el caballero se despidió hasta el día siguiente con notable frialdad. Y al día siguiente no volvió y a los dos días me lo encontré en la calle y se hizo el distraído. Visité al doctor y se lo conté todo. Cuando oyo lo que me había propuesto, lanzó una estrepitosa carcajada y me dijo: «Si su alma de usted no se proponía otra cosa, puede volver cuando guste a su primitiva envoltura. Usted crea que con el cuerpo de una mujer hermosa iba a conocer el secreto de la derrota del hombre por la mujer... ¡Me pasma su candidez!... Las mujeres, amigo mío, triunfan porque su alma es femenina... esto no es decir nada y es decir mucho; es decir lo único que se pueda saber en esta misteriosa impenetrable. Usted ha sido una mujer hermosa y de talento. Uno se ha enamorado de su belleza y se ha acercado a usted, pero ha huido en seguida. ¿Por qué? Porque las palabras de usted, su voz y su cuerpo eran femeninos, pero su alma no. Y ya sabe usted que a esas metamorfosis espirituales no llega ni ciencia. Reposó la rubia en la sala, volví yo a ser completamente yo y salí contenta de no haber averiguado nada. ¿No es, después de todo, un encanto el misterio que pretendía descifrar? Luis de Terán.

«Me decidí sin más vacilaciones por esta encantadora rubia—dijo, deteniéndose delante de un ser. «Como usted guste. Vamos a allá... A las pocas horas yo era una lindísima rubia que salía de la casa del doctor; mi alma, con todas sus facultades, era la mía, estaba seguro de ello; mi cuerpo era el de una real moza de veinte años, esbelta, elegante, con cabellos de oro, ojos de azul de cielo... una rubia monísima. «Ahora es cuando voy a poder contestar satisfactoriamente a mis preguntas! ¡Ahora descubriré el secreto de la magia! Nada más que por esto acepté la misteriosa metamorfosis.

A los pocos momentos de encontrarme en la calle, tropecé con una dificultad bien tonta; me enredaba en mis nuevos vestidos y no acertaba a recogerlos; resolví la dificultad tomando un coche. Para presentarme bien en el mundo compré ropas, objetos de lujo, y me dirigí al mejor hotel, donde me presenté como una viajera rica y distinguida que viajaba libremente. Aquella misma noche comenzaron mis triunfos en el restaurant del hotel; varios caballeros me lanzaron expresivas miradas, y uno, más atrevido, me obsequió al pasar con una tierna galantería. Por cierto que me dieron ganas de estreñarle una botella en la cabeza, pero me contuve yo y sonríe a la rubia.

Concluida la comida me marché al teatro, después de ser ataviado, digo ataviada con toda minuciosidad por dos camareras del hotel. Mi entrada en una platea fué un éxito; hubo cuchicheos, murmullos y cien gemelos me atrajeron en todas direcciones. La verdad es que debía estar muy guapa. Uno de los caballeros de las butacas me distinguió con especialidad. Decidí hacerle objeto de mi estudio, y obligando con poderoso esfuerzo a que mi yo no se sublevase dejó esta libertad a la coquetería blanda. El caballero me esperó a la salida y me escoltó hasta el hotel. A la mañana siguiente me entregó un

criado un magnífico bouquet y una carta en la que se me dirigían las frases más apasionadas y al parecer sinceras. Pasados algunos días de persecuciones y coquetos, otorgué una entrevista al caballero. Desde sus primeras frases comprendí que se había enamorado de veras; le contesté todo lo que en casos tales acostumbra a responder las mujeres para enloquecer a uno, y quedé muy satisfecha de mi femineil oratoria, pero ¡casi extraño! se me figuró que al caballero no le produjo el efecto que yo esperaba. Yo esperaba la natural explosión de amor, tanto que me aporrobé a defender la rubia con las más contundentes razones de mi yo, pero el caballero se despidió hasta el día siguiente con notable frialdad. Y al día siguiente no volvió y a los dos días me lo encontré en la calle y se hizo el distraído. Visité al doctor y se lo conté todo. Cuando oyo lo que me había propuesto, lanzó una estrepitosa carcajada y me dijo: «Si su alma de usted no se proponía otra cosa, puede volver cuando guste a su primitiva envoltura. Usted crea que con el cuerpo de una mujer hermosa iba a conocer el secreto de la derrota del hombre por la mujer... ¡Me pasma su candidez!... Las mujeres, amigo mío, triunfan porque su alma es femenina... esto no es decir nada y es decir mucho; es decir lo único que se pueda saber en esta misteriosa impenetrable. Usted ha sido una mujer hermosa y de talento. Uno se ha enamorado de su belleza y se ha acercado a usted, pero ha huido en seguida. ¿Por qué? Porque las palabras de usted, su voz y su cuerpo eran femeninos, pero su alma no. Y ya sabe usted que a esas metamorfosis espirituales no llega ni ciencia. Reposó la rubia en la sala, volví yo a ser completamente yo y salí contenta de no haber averiguado nada. ¿No es, después de todo, un encanto el misterio que pretendía descifrar? Luis de Terán.

«Me decidí sin más vacilaciones por esta encantadora rubia—dijo, deteniéndose delante de un ser. «Como usted guste. Vamos a allá... A las pocas horas yo era una lindísima rubia que salía de la casa del doctor; mi alma, con todas sus facultades, era la mía, estaba seguro de ello; mi cuerpo era el de una real moza de veinte años, esbelta, elegante, con cabellos de oro, ojos de azul de cielo... una rubia monísima. «Ahora es cuando voy a poder contestar satisfactoriamente a mis preguntas! ¡Ahora descubriré el secreto de la magia! Nada más que por esto acepté la misteriosa metamorfosis.

A los pocos momentos de encontrarme en la calle, tropecé con una dificultad bien tonta; me enredaba en mis nuevos vestidos y no acertaba a recogerlos; resolví la dificultad tomando un coche. Para presentarme bien en el mundo compré ropas, objetos de lujo, y me dirigí al mejor hotel, donde me presenté como una viajera rica y distinguida que viajaba libremente. Aquella misma noche comenzaron mis triunfos en el restaurant del hotel; varios caballeros me lanzaron expresivas miradas, y uno, más atrevido, me obsequió al pasar con una tierna galantería. Por cierto que me dieron ganas de estreñarle una botella en la cabeza, pero me contuve yo y sonríe a la rubia.

Concluida la comida me marché al teatro, después de ser ataviado, digo ataviada con toda minuciosidad por dos camareras del hotel. Mi entrada en una platea fué un éxito; hubo cuchicheos, murmullos y cien gemelos me atrajeron en todas direcciones. La verdad es que debía estar muy guapa. Uno de los caballeros de las butacas me distinguió con especialidad. Decidí hacerle objeto de mi estudio, y obligando con poderoso esfuerzo a que mi yo no se sublevase dejó esta libertad a la coquetería blanda. El caballero me esperó a la salida y me escoltó hasta el hotel. A la mañana siguiente me entregó un

criado un magnífico bouquet y una carta en la que se me dirigían las frases más apasionadas y al parecer sinceras. Pasados algunos días de persecuciones y coquetos, otorgué una entrevista al caballero. Desde sus primeras frases comprendí que se había enamorado de veras; le contesté todo lo que en casos tales acostumbra a responder las mujeres para enloquecer a uno, y quedé muy satisfecha de mi femineil oratoria, pero ¡casi extraño! se me figuró que al caballero no le produjo el efecto que yo esperaba. Yo esperaba la natural explosión de amor, tanto que me aporrobé a defender la rubia con las más contundentes razones de mi yo, pero el caballero se despidió hasta el día siguiente con notable frialdad. Y al día siguiente no volvió y a los dos días me lo encontré en la calle y se hizo el distraído. Visité al doctor y se lo conté todo. Cuando oyo lo que me había propuesto, lanzó una estrepitosa carcajada y me dijo: «Si su alma de usted no se proponía otra cosa, puede volver cuando guste a su primitiva envoltura. Usted crea que con el cuerpo de una mujer hermosa iba a conocer el secreto de la derrota del hombre por la mujer... ¡Me pasma su candidez!... Las mujeres, amigo mío, triunfan porque su alma es femenina... esto no es decir nada y es decir mucho; es decir lo único que se pueda saber en esta misteriosa impenetrable. Usted ha sido una mujer hermosa y de talento. Uno se ha enamorado de su belleza y se ha acercado a usted, pero ha huido en seguida. ¿Por qué? Porque las palabras de usted, su voz y su cuerpo eran femeninos, pero su alma no. Y ya sabe usted que a esas metamorfosis espirituales no llega ni ciencia. Reposó la rubia en la sala, volví yo a ser completamente yo y salí contenta de no haber averiguado nada. ¿No es, después de todo, un encanto el misterio que pretendía descifrar? Luis de Terán.

«Me decidí sin más vacilaciones por esta encantadora rubia—dijo, deteniéndose delante de un ser. «Como usted guste. Vamos a allá... A las pocas horas yo era una lindísima rubia que salía de la casa del doctor; mi alma, con todas sus facultades, era la mía, estaba seguro de ello; mi cuerpo era el de una real moza de veinte años, esbelta, elegante, con cabellos de oro, ojos de azul de cielo... una rubia monísima. «Ahora es cuando voy a poder contestar satisfactoriamente a mis preguntas! ¡Ahora descubriré el secreto de la magia! Nada más que por esto acepté la misteriosa metamorfosis.

A los pocos momentos de encontrarme en la calle, tropecé con una dificultad bien tonta; me enredaba en mis nuevos vestidos y no acertaba a recogerlos; resolví la dificultad tomando un coche. Para presentarme bien en el mundo compré ropas, objetos de lujo, y me dirigí al mejor hotel, donde me presenté como una viajera rica y distinguida que viajaba libremente. Aquella misma noche comenzaron mis triunfos en el restaurant del hotel; varios caballeros me lanzaron expresivas miradas, y uno, más atrevido, me obsequió al pasar con una tierna galantería. Por cierto que me dieron ganas de estreñarle una botella en la cabeza, pero me contuve yo y sonríe a la rubia.

Concluida la comida me marché al teatro, después de ser ataviado, digo ataviada con toda minuciosidad por dos camareras del hotel. Mi entrada en una platea fué un éxito; hubo cuchicheos, murmullos y cien gemelos me atrajeron en todas direcciones. La verdad es que debía estar muy guapa. Uno de los caballeros de las butacas me distinguió con especialidad. Decidí hacerle objeto de mi estudio, y obligando con poderoso esfuerzo a que mi yo no se sublevase dejó esta libertad a la coquetería blanda. El caballero me esperó a la salida y me escoltó hasta el hotel. A la mañana siguiente me entregó un

criado un magnífico bouquet y una carta en la que se me dirigían las frases más apasionadas y al parecer sinceras. Pasados algunos días de persecuciones y coquetos, otorgué una entrevista al caballero. Desde sus primeras frases comprendí que se había enamorado de veras; le contesté todo lo que en casos tales acostumbra a responder las mujeres para enloquecer a uno, y quedé muy satisfecha de mi femineil oratoria, pero ¡casi extraño! se me figuró que al caballero no le produjo el efecto que yo esperaba. Yo esperaba la natural explosión de amor, tanto que me aporrobé a defender la rubia con las más contundentes razones de mi yo, pero el caballero se despidió hasta el día siguiente con notable frialdad. Y al día siguiente no volvió y a los dos días me lo encontré en la calle y se hizo el distraído. Visité al doctor y se lo conté todo. Cuando oyo lo que me había propuesto, lanzó una estrepitosa carcajada y me dijo: «Si su alma de usted no se proponía otra cosa, puede volver cuando guste a su primitiva envoltura. Usted crea que con el cuerpo de una mujer hermosa iba a conocer el secreto de la derrota del hombre por la mujer... ¡Me pasma su candidez!... Las mujeres, amigo mío, triunfan porque su alma es femenina... esto no es decir nada y es decir mucho; es decir lo único que se pueda saber en esta misteriosa impenetrable. Usted ha sido una mujer hermosa y de talento. Uno se ha enamorado de su belleza y se ha acercado a usted, pero ha huido en seguida. ¿Por qué? Porque las palabras de usted, su voz y su cuerpo eran femeninos, pero su alma no. Y ya sabe usted que a esas metamorfosis espirituales no llega ni ciencia. Reposó la rubia en la sala, volví yo a ser completamente yo y salí contenta de no haber averiguado nada. ¿No es, después de todo, un encanto el misterio que pretendía descifrar? Luis de Terán.

criado un magnífico bouquet y una carta en la que se me dirigían las frases más apasionadas y al parecer sinceras. Pasados algunos días de persecuciones y coquetos, otorgué una entrevista al caballero. Desde sus primeras frases comprendí que se había enamorado de veras; le contesté todo lo que en casos tales acostumbra a responder las mujeres para enloquecer a uno, y quedé muy satisfecha de mi femineil oratoria, pero ¡casi extraño! se me figuró que al caballero no le produjo el efecto que yo esperaba. Yo esperaba la natural explosión de amor, tanto que me aporrobé a defender la rubia con las más contundentes razones de mi yo, pero el caballero se despidió hasta el día siguiente con notable frialdad. Y al día siguiente no volvió y a los dos días me lo encontré en la calle y se hizo el distraído. Visité al doctor y se lo conté todo. Cuando oyo lo que me había propuesto, lanzó una estrepitosa carcajada y me dijo: «Si su alma de usted no se proponía otra cosa, puede volver cuando guste a su primitiva envoltura. Usted crea que con el cuerpo de una mujer hermosa iba a conocer el secreto de la derrota del hombre por la mujer... ¡Me pasma su candidez!... Las mujeres, amigo mío, triunfan porque su alma es femenina... esto no es decir nada y es decir mucho; es decir lo único que se pueda saber en esta misteriosa impenetrable. Usted ha sido una mujer hermosa y de talento. Uno se ha enamorado de su belleza y se ha acercado a usted, pero ha huido en seguida. ¿Por qué? Porque las palabras de usted, su voz y su cuerpo eran femeninos, pero su alma no. Y ya sabe usted que a esas metamorfosis espirituales no llega ni ciencia. Reposó la rubia en la sala, volví yo a ser completamente yo y salí contenta de no haber averiguado nada. ¿No es, después de todo, un encanto el misterio que pretendía descifrar? Luis de Terán.

«Me decidí sin más vacilaciones por esta encantadora rubia—dijo, deteniéndose delante de un ser. «Como usted guste. Vamos a allá... A las pocas horas yo era una lindísima rubia que salía de la casa del doctor; mi alma, con todas sus facultades, era la mía, estaba seguro de ello; mi cuerpo era el de una real moza de veinte años, esbelta, elegante, con cabellos de oro, ojos de azul de cielo... una rubia monísima. «Ahora es cuando voy a poder contestar satisfactoriamente a mis preguntas! ¡Ahora descubriré el secreto de la magia! Nada más que por esto acepté la misteriosa metamorfosis.

A los pocos momentos de encontrarme en la calle, tropecé con una dificultad bien tonta; me enredaba en mis nuevos vestidos y no acertaba a recogerlos; resolví la dificultad tomando un coche. Para presentarme bien en el mundo compré ropas, objetos de lujo, y me dirigí al mejor hotel, donde me presenté como una viajera rica y distinguida que viajaba libremente. Aquella misma noche comenzaron mis triunfos en el restaurant del hotel; varios caballeros me lanzaron expresivas miradas, y uno, más atrevido, me obsequió al pasar con una tierna galantería. Por cierto que me dieron ganas de estreñarle una botella en la cabeza, pero me contuve yo y sonríe a la rubia.

Concluida la comida me marché al teatro, después de ser ataviado, digo ataviada con toda minuciosidad por dos camareras del hotel. Mi entrada en una platea fué un éxito; hubo cuchicheos, murmullos y cien gemelos me atrajeron en todas direcciones. La verdad es que debía estar muy guapa. Uno de los caballeros de las butacas me distinguió con especialidad. Decidí hacerle objeto de mi estudio, y obligando con poderoso esfuerzo a que mi yo no se sublevase dejó esta libertad a la coquetería blanda. El caballero me esperó a la salida y me escoltó hasta el hotel. A la mañana siguiente me entregó un

criado un magnífico bouquet y una carta en la que se me dirigían las frases más apasionadas y al parecer sinceras. Pasados algunos días de persecuciones y coquetos, otorgué una entrevista al caballero. Desde sus primeras frases comprendí que se había enamorado de veras; le contesté todo lo que en casos tales acostumbra a responder las mujeres para enloquecer a uno, y quedé muy satisfecha de mi femineil oratoria, pero ¡casi extraño! se me figuró que al caballero no le produjo el efecto que yo esperaba. Yo esperaba la natural explosión de amor, tanto que me aporrobé a defender la rubia con las más contundentes razones de mi yo, pero el caballero se despidió hasta el día siguiente con notable frialdad. Y al día siguiente no volvió y a los dos días me lo encontré en la calle y se hizo el distraído. Visité al doctor y se lo conté todo. Cuando oyo lo que me había propuesto, lanzó una estrepitosa carcajada y me dijo: «Si su alma de usted no se proponía otra cosa, puede volver cuando guste a su primitiva envoltura. Usted crea que con el cuerpo de una mujer hermosa iba a conocer el secreto de la derrota del hombre por la mujer... ¡Me pasma su candidez!... Las mujeres, amigo mío, triunfan porque su alma es femenina... esto no es decir nada y es decir mucho; es decir lo único que se pueda saber en esta misteriosa impenetrable. Usted ha sido una mujer hermosa y de talento. Uno se ha enamorado de su belleza y se ha acercado a usted, pero ha huido en seguida. ¿Por qué? Porque las palabras de usted, su voz y su cuerpo eran femeninos, pero su alma no. Y ya sabe usted que a esas metamorfosis espirituales no llega ni ciencia. Reposó la rubia en la sala, volví yo a ser completamente yo y salí contenta de no haber averiguado nada. ¿No es, después de todo, un encanto el misterio que pretendía descifrar? Luis de Terán.

«Me decidí sin más vacilaciones por esta encantadora rubia—dijo, deteniéndose delante de un ser. «Como usted guste. Vamos a allá... A las pocas horas yo era una lindísima rubia que salía de la casa del doctor; mi alma, con todas sus facultades, era la mía, estaba seguro de ello; mi cuerpo era el de una real moza de veinte años, esbelta, elegante, con cabellos de oro, ojos de azul de cielo... una rubia monísima. «Ahora es cuando voy a poder contestar satisfactoriamente a mis preguntas! ¡Ahora descubriré el secreto de la magia! Nada más que por esto acepté la misteriosa metamorfosis.

A los pocos momentos de encontrarme en la calle, tropecé con una dificultad bien tonta; me enredaba en mis nuevos vestidos y no acertaba a recogerlos; resolví la dificultad tomando un coche. Para presentarme bien en el mundo compré ropas, objetos de lujo, y me dirigí al mejor hotel, donde me presenté como una viajera rica y distinguida que viajaba libremente. Aquella misma noche comenzaron mis triunfos en el restaurant del hotel; varios caballeros me lanzaron expresivas miradas, y uno, más atrevido, me obsequió al pasar con una tierna galantería. Por cierto que me dieron ganas de estreñarle una botella en la cabeza, pero me contuve yo y sonríe a la rubia.

Concluida la comida me marché al teatro, después de ser ataviado, digo ataviada con toda minuciosidad por dos camareras del hotel. Mi entrada en una platea fué un éxito; hubo cuchicheos, murmullos y cien gemelos me atrajeron en todas direcciones. La verdad es que debía estar muy guapa. Uno de los caballeros de las butacas me distinguió con especialidad. Decidí hacerle objeto de mi estudio, y obligando con poderoso esfuerzo a que mi yo no se sublevase dejó esta libertad a la coquetería blanda. El caballero me esperó a la salida y me escoltó hasta el hotel. A la mañana siguiente me entregó un

criado un magnífico bouquet y una carta en la que se me dirigían las frases más apasionadas y al parecer sinceras. Pasados algunos días de persecuciones y coquetos, otorgué una entrevista al caballero. Desde sus primeras frases comprendí que se había enamorado de veras; le contesté todo lo que en casos tales acostumbra a responder las mujeres para enloquecer a uno, y quedé muy satisfecha de mi femineil oratoria, pero ¡casi extraño! se me figuró que al caballero no le produjo el efecto que yo esperaba. Yo esperaba la natural explosión de amor, tanto que me aporrobé a defender la rubia con las más contundentes razones de mi yo, pero el caballero se despidió hasta el día siguiente con notable frialdad. Y al día siguiente no volvió y a los dos días me lo encontré en la calle y se hizo el distraído. Visité al doctor y se lo conté todo. Cuando oyo lo que me había propuesto, lanzó una estrepitosa carcajada y me dijo: «Si su alma de usted no se proponía otra cosa, puede volver cuando guste a su primitiva envoltura. Usted crea que con el cuerpo de una mujer hermosa iba a conocer el secreto de la derrota del hombre por la mujer... ¡Me pasma su candidez!... Las mujeres, amigo mío, triunfan porque su alma es femenina... esto no es decir nada y es decir mucho; es decir lo único que se pueda saber en esta misteriosa impenetrable. Usted ha sido una mujer hermosa y de talento. Uno se ha enamorado de su belleza y se ha acercado a usted, pero ha huido en seguida. ¿Por qué? Porque las palabras de usted, su voz y su cuerpo eran femeninos, pero su alma no. Y ya sabe usted que a esas metamorfosis espirituales no llega ni ciencia. Reposó la rubia en la sala, volví yo a ser completamente yo y salí contenta de no haber averiguado nada. ¿No es, después de todo, un encanto el misterio que pretendía descifrar? Luis de Terán.

«Me decidí sin más vacilaciones por esta encantadora rubia—dijo, deteniéndose delante de un ser. «Como usted guste. Vamos a allá... A las pocas horas yo era una lindísima rubia que salía de la casa del doctor; mi alma, con todas sus facultades, era la mía, estaba seguro de ello; mi cuerpo era el de una real moza de veinte años, esbelta, elegante, con cabellos de oro, ojos de azul de cielo... una rubia monísima. «Ahora es cuando voy a poder contestar satisfactoriamente a mis preguntas! ¡Ahora descubriré el secreto de la magia! Nada más que por esto acepté la misteriosa metamorfosis.

A los pocos momentos de encontrarme en la calle, tropecé con una dificultad bien tonta; me enredaba en mis nuevos vestidos y no acertaba a recogerlos; resolví la dificultad tomando un coche. Para presentarme bien en el mundo compré ropas, objetos de lujo, y me dirigí al mejor hotel, donde me presenté como una viajera rica y distinguida que viajaba libremente. Aquella misma noche comenzaron mis triunfos en el restaurant del hotel; varios caballeros me lanzaron expresivas miradas, y uno, más atrevido, me obsequió al pasar con una tierna galantería. Por cierto que me dieron ganas de estreñarle una botella en la cabeza, pero me contuve yo y sonríe a la rubia.

Concluida la comida me marché al teatro, después de ser ataviado, digo ataviada con toda minuciosidad por dos camareras del hotel. Mi entrada en una platea fué un éxito; hubo cuchicheos, murmullos y cien gemelos me atrajeron en todas direcciones. La verdad es que debía estar muy guapa. Uno de los caballeros de las butacas me distinguió con especialidad. Decidí hacerle objeto de mi estudio, y obligando con poderoso esfuerzo a que mi yo no se sublevase dejó esta libertad a la coquetería blanda. El caballero me esperó a la salida y me escoltó hasta el hotel. A la mañana siguiente me entregó un

Las bombas cayeron a cuatro millas de distancia de los muelles del puerto. Bien porque el objeto de los comandantes de los acorazados no fuera otro que el de practicar reconocimientos, bien porque se convencieran de la inutilidad del bombardeo, es lo cierto que a la una y media el vigía del castillo de Sagua, que se halla casi a la entrada del puerto, señaló el aviso de que los tres barcos se retiraban.

Corresponsales antiespañoles.

La Época denuncia el hecho de que mientras la prensa española se encierra en patriótico silencio respecto a los aprovisionamientos, movimientos de barcos, etc.; los corresponsales norteamericanos residentes en los puertos siguen transmitiendo a Nueva York cuantas noticias de ese género pueden adquirir, valiéndose, sin duda, de referencias particulares.

Bravatas yankees.

Dice El Imparcial: El célebre Maxim, autor de cañones y ametralladoras, ha ofrecido gratis a los Estados Unidos todos sus inventos.

Protesta consular.

En Santa Cruz de Tenerife se ha celebrado una reunión de consules, acordando unánimemente protestar de la conducta de los Estados Unidos en el caso de que intenten un bombardeo en aquellas islas.

Nuevos barcos.

En breve quedarán listos: en Cartagena un nuevo crucero español, y en Cádiz el Patriota y el Rapido, comprados a Alemania.

Noticia increíble.

Los periódicos norteamericanos acogen la noticia de que varios cruceros auxiliares vendrán a las costas españolas a apresar barcos.

Los correos.

Esperase que llegue en breve a Cuba el vasatlántico Alfonso XIII. El gobierno ha dispuesto suspender hasta el nuevo aviso la salida de Cádiz del correo para las Antillas, y también el que debía salir hoy de la Habana.

Alemán preso.

Ha caído prisionero de los yankees, en las alcazarras de dinamita de Dower, el subdito alemán John Waltz, encontrándose fotografías y notas descriptivas de los fuertes de Saint Phillip, Jackson y otros.

DE LA AGENCIA FABRA

Washington 30. Los embajadores de Francia e Inglaterra, y probablemente el de Alemania, presentarán observaciones al gobierno americano respecto a la elevación proyectada de los derechos de navegación y arqueo.

MEETING OBRERO

En Chatanooga se han concentrado diez mil hombres del ejército americano, que saldrán en breve con dirección a Tampa.

PROVINCIAS

Vate americano.—Soldados enfermos. Cádiz 1, 430 t. El vate americano Dueno, residente aquí, ha cambiado su bandera por la española.

MEETING OBRERO

En la iglesia de los Irlandeses fué ayer detenida Jenara Muñoz, por haber suscitado una señora un portamonedas con 30 pesetas.

PROVINCIAS

En la iglesia de los Irlandeses fué ayer detenida Jenara Muñoz, por haber suscitado una señora un portamonedas con 30 pesetas.

PROVINCIAS

En la iglesia de los Irlandeses fué ayer detenida Jenara Muñoz, por haber suscitado una señora un portamonedas con 30 pesetas.

PROVINCIAS

En la iglesia de los Irlandeses fué ayer detenida Jenara Muñoz, por haber suscitado una señora un portamonedas con 30 pesetas.

PROVINCIAS

En la iglesia de los Irlandeses fué ayer detenida Jenara Muñoz, por haber suscitado una señora un portamonedas con 30 pesetas.

PROVINCIAS

En la iglesia de los Irlandeses fué ayer detenida Jenara Muñoz, por haber suscitado una señora un portamonedas con 30 pesetas.

Los reunidos se despidieron dando vivas a la paz, al trabajo y a la humanidad. La fiesta ha pasado completamente inadvertida. Los oradores lamentaron que no asistieran periodistas.—Figuerola.

SUCESOS

Detenida. En la iglesia de los Irlandeses fué ayer detenida Jenara Muñoz, por haber suscitado una señora un portamonedas con 30 pesetas.

TOROS

Seis de Pérez de la Concha. Guerra Fuentes Bombita (gris y oro) (Verde y oro) (Morado y oro).

TOROS

Primeros. Negro bragado, fino, terciado de tamaño. Fué topón, blando y cobarde para los picadores, pues aunque embistió a los caballos siete veces, ni una sola vez pudo domar al toro.

TOROS

Segundo. Serrano, negro con bragas, bien armado, aunque algo corchabato, fino y hondo. Fuentes para pararle los pies, le saludó con tres verónicas muy medianeras.

TOROS

Terceros. Antsela, castaño, de respetuosa presencia, grande, gordo, buenos pitones; en fin, lo que los toreros llaman un pavo. Pero con todo esto que acabo de relatar, resultó un Mac-Kinley de primera calidad, topón, cobardote y sin pizca de valor y de decoro, como cualquier senador yankee.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

Los reunidos se despidieron dando vivas a la paz, al trabajo y a la humanidad. La fiesta ha pasado completamente inadvertida. Los oradores lamentaron que no asistieran periodistas.—Figuerola.

SUCESOS

Detenida. En la iglesia de los Irlandeses fué ayer detenida Jenara Muñoz, por haber suscitado una señora un portamonedas con 30 pesetas.

TOROS

Seis de Pérez de la Concha. Guerra Fuentes Bombita (gris y oro) (Verde y oro) (Morado y oro).

TOROS

Primeros. Negro bragado, fino, terciado de tamaño. Fué topón, blando y cobarde para los picadores, pues aunque embistió a los caballos siete veces, ni una sola vez pudo domar al toro.

TOROS

Segundo. Serrano, negro con bragas, bien armado, aunque algo corchabato, fino y hondo. Fuentes para pararle los pies, le saludó con tres verónicas muy medianeras.

TOROS

Terceros. Antsela, castaño, de respetuosa presencia, grande, gordo, buenos pitones; en fin, lo que los toreros llaman un pavo. Pero con todo esto que acabo de relatar, resultó un Mac-Kinley de primera calidad, topón, cobardote y sin pizca de valor y de decoro, como cualquier senador yankee.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

Los reunidos se despidieron dando vivas a la paz, al trabajo y a la humanidad. La fiesta ha pasado completamente inadvertida. Los oradores lamentaron que no asistieran periodistas.—Figuerola.

SUCESOS

Detenida. En la iglesia de los Irlandeses fué ayer detenida Jenara Muñoz, por haber suscitado una señora un portamonedas con 30 pesetas.

TOROS

Seis de Pérez de la Concha. Guerra Fuentes Bombita (gris y oro) (Verde y oro) (Morado y oro).

TOROS

Primeros. Negro bragado, fino, terciado de tamaño. Fué topón, blando y cobarde para los picadores, pues aunque embistió a los caballos siete veces, ni una sola vez pudo domar al toro.

TOROS

Segundo. Serrano, negro con bragas, bien armado, aunque algo corchabato, fino y hondo. Fuentes para pararle los pies, le saludó con tres verónicas muy medianeras.

TOROS

Terceros. Antsela, castaño, de respetuosa presencia, grande, gordo, buenos pitones; en fin, lo que los toreros llaman un pavo. Pero con todo esto que acabo de relatar, resultó un Mac-Kinley de primera calidad, topón, cobardote y sin pizca de valor y de decoro, como cualquier senador yankee.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

Los reunidos se despidieron dando vivas a la paz, al trabajo y a la humanidad. La fiesta ha pasado completamente inadvertida. Los oradores lamentaron que no asistieran periodistas.—Figuerola.

SUCESOS

Detenida. En la iglesia de los Irlandeses fué ayer detenida Jenara Muñoz, por haber suscitado una señora un portamonedas con 30 pesetas.

TOROS

Seis de Pérez de la Concha. Guerra Fuentes Bombita (gris y oro) (Verde y oro) (Morado y oro).

TOROS

Primeros. Negro bragado, fino, terciado de tamaño. Fué topón, blando y cobarde para los picadores, pues aunque embistió a los caballos siete veces, ni una sola vez pudo domar al toro.

TOROS

Segundo. Serrano, negro con bragas, bien armado, aunque algo corchabato, fino y hondo. Fuentes para pararle los pies, le saludó con tres verónicas muy medianeras.

TOROS

Terceros. Antsela, castaño, de respetuosa presencia, grande, gordo, buenos pitones; en fin, lo que los toreros llaman un pavo. Pero con todo esto que acabo de relatar, resultó un Mac-Kinley de primera calidad, topón, cobardote y sin pizca de valor y de decoro, como cualquier senador yankee.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

Los reunidos se despidieron dando vivas a la paz, al trabajo y a la humanidad. La fiesta ha pasado completamente inadvertida. Los oradores lamentaron que no asistieran periodistas.—Figuerola.

SUCESOS

Detenida. En la iglesia de los Irlandeses fué ayer detenida Jenara Muñoz, por haber suscitado una señora un portamonedas con 30 pesetas.

TOROS

Seis de Pérez de la Concha. Guerra Fuentes Bombita (gris y oro) (Verde y oro) (Morado y oro).

TOROS

Primeros. Negro bragado, fino, terciado de tamaño. Fué topón, blando y cobarde para los picadores, pues aunque embistió a los caballos siete veces, ni una sola vez pudo domar al toro.

TOROS

Segundo. Serrano, negro con bragas, bien armado, aunque algo corchabato, fino y hondo. Fuentes para pararle los pies, le saludó con tres verónicas muy medianeras.

TOROS

Terceros. Antsela, castaño, de respetuosa presencia, grande, gordo, buenos pitones; en fin, lo que los toreros llaman un pavo. Pero con todo esto que acabo de relatar, resultó un Mac-Kinley de primera calidad, topón, cobardote y sin pizca de valor y de decoro, como cualquier senador yankee.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

TOROS

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

En la plaza de toros de Sagua, se celebró un festejo en honor de la Virgen del Carmen. El público, ya cansado, demuestra ostensible descontento.

CONSEJO DE MINISTROS

Se ha reunido en la Presidencia a las cinco y media de la tarde, pedido por el señor ministro de Hacienda para asuntos de su departamento.

CONSEJO DE MINISTROS

El ministro de Marina ha telegrafado a la Habana y a los departamentos marítimos dando cuenta del combate naval de Cavite.

AVISOS ÚTILES

LOS SALICILATOS DE VIVAS PÉREZ. ADOPTADOS DE REAL ORDEN por el ministerio de Marina y por el de Guerra y recomendados por Academias de Medicina nacionales y extranjeras.

AVISOS ÚTILES

SUSCRICIÓN NACIONAL

Table with columns for names and amounts in pesetas. Includes names like D. Vicente Ventosa, D. Jaime Planas, etc.

La exportación ha sido la siguiente: En marzo de 1897 salieron de la Península 29.400 kilogramos. En el mismo mes del corriente año nada se exportó.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

LARA.—El lunes, fiesta nacional, última función por la tarde, poniéndose en escena las aplaudidísimas obras...

Resumen Abadino, fojo; su compañero...

En la sesión literaria celebrada por la Real Academia de Medicina el 30 del pasado, se leyó por el académico de número don Joaquín Olmedilla...

Las horas de oficina en el ministerio de la Gobernación...

El día 1.º en Madrid ha variado poco respecto del anterior. El termómetro centígrado del óptico señor Oliva...

Espectáculos para el día 2

PRINCEPE ALFONSO.—8 1/2.—F. 15 de abono.—T. impar.—(Se anunciará por carteles).

TRIGOS Y HARINAS

Durante el pasado mes han sido importados en la Península 67.513 kilogramos de trigo procedente de Francia...

El jefe del Centro de Telégrafos de Madrid Sr. Orduña...

El jefe del Centro de Telégrafos de Madrid Sr. Orduña, haciéndose cargo de un sueldo nuevo, respecto al retraso que sufren los cables...

El circo del buen retro

El lunes 2, como día de moda, y además festivo, promete estar el Circo concurridísimo. El programa bailable Las bodas de Perrot...

CIRCULO INDUSTRIAL

La comisión del Círculo Industrial encargada de organizar la kermesse patriótica en los Jardines del Buen Retiro...

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Sevilla.—La compañía de ópera que actúa en el teatro de San Fernando, está ofreciendo buena cantidad de dinero y de aplausos.

PLAZA DE TOROS

Corrida de abono, en la que se lidiarán seis toros de la ganadería del D. Joaquín Murruve, vecino de Sevilla...

DIARIO DE AVISOS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA DEL LUNES 2 DE MAYO

BOLETIN religioso del día 2

Santos del día 2 de mayo.—San Anastasio, obispo y doctor; San Félix, diácono; San Segismundo, rey; Santos Simplicio, Anacleto, Vital, Valeriano y Videnciano, mártires...

Visita de hospital: Lusitania, primer capitán

Reconocimiento de provisiones: María Cristina, primer capitán. Vigilancia para la primera y segunda zona a las órdenes del señor jefe de divisiones...

XXX ANIVERSARIO DE LA SEÑORA D.ª MARÍA ANTONIA Sáinz de la Peña

Falleció el día 2 de mayo de 1898. Su hija D.ª María Perla Urbata y nietos doña Pilar y D.ª Matilde Montano...

EL SEÑOR D. ISIDORO MARTÍN REDONDO

Falleció el día 26 de abril de 1898. Todas las misas que se celebran el lunes 2 de mayo en la iglesia parroquial de San Ginés...

CONSULTA gratuita de enfermedades de los ojos...

PISTON AMUEBLADOS SE ALQUILAN. POR AUSENCIA DEL DUEÑO SE vende un truco caballo extranjero de 6 años...

EL SEÑOR DON EMILIO SELGAS Y AGUADO Y SU ESPOSA DOÑA CARMEN PALOMINO

han fallecido, respectivamente, a las cuatro y doce de la mañana del día 1.º de mayo de 1898.

Caja de Ultramar

El día 3 de mayo, desde las nueve a las doce de la mañana, dará principio por esta inspección el cargo de las asignaciones correspondientes al mes de abril...

Monte de Piedad

Hoy han ingresado en la Caja de Ahorros 223.823 pesetas, por 1.918 imposiciones...

Salón de venta

LOS SINDICOS Y CLASIFICADOS del gremio de Banqueros participan a sus agremiados...

PRIMER ANIVERSARIO

El Ilmo. Señor D. Luis López de Sagredo y Curtián, gentilhombre de cámara de S.M. con ejercicio...

SOMBREROS

La moda que vivía, infantas, 18, se ha trasladado Peligros, 11 y 16. Lo que resta a su clientela...

RELOJES

A mitad de precio y composuras garantizadas, a los siguientes: Limpieza... 2 pesetas...

Cultos para el día 2

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa Cruz y habrá misa mayor a las diez y por la tarde...

Vacunación

En el Instituto de Vacunación, calle de Valverde, 30 y 32, se vacuna y revacuna directamente de la ternera el martes...

COMPRO

máquinas de coser y piezas de ellas y se arreglan económicamente garantizando la duración del trabajo...

Sombreros de paja

MARIANO FANLO, 7, Plaza de las Cortes, 7. Esta casa ha recibido las novedades para la estación próxima...

DINERO POR ALHAJAS

CASA FUNDADA EN 1863. Al 2 por 100 pasando de 5.000 pesetas. Esta casa de préstamos...

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz. con escalas en Puerto Rico y Progreso...

Deuda pública

Pago y entrega de valores. Día 3. Pago de cupones de intereses de cinco vencimientos presentados...

ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad admite anuncios, reclamos y noticias para todos los países...

LA HURÍ.-CORSES.-ALCALÁ, 4

Primera casa dedicada exclusivamente a la confección de corsés a la moda.

LA FUNERARIA

SERVICIOS FUNEBRES DE LUJO Y MODESTOS. PRECIADOS 20. PRIMERA CASA EN ESPAÑA. TELEFONO 225.

PERFUMERIA

para CONVALENTES Y PERSONAS DÉBILES. Farmacia: LEÓN, 13.—LABOR. GRANADA 5, MADRID.

LINEA DE FILIPINAS

con escalas en Port-Said, Aden, Colombo y Singapur, servicio a Ilo-Ilo y Cebú...

Gobierno Militar

Servicio de la plaza para el día 2 de mayo. Parada: Cuenca. Jefe de parada: Señor comandante de Lusitania...

IMPOTENCIA

debilidad genital, espermatocoria y esterilidad. El mejor remedio es la Potencia fortificante de Rodríguez...

Mantas para viaje

desde 5 pesetas a 100. COLCHAS BLANCAS Y DE COLOR desde 3 pesetas a 25.

JARABE DE BREA

Concentrado de Sánchez Ocaña. Especialísimo para las afecciones del pecho, catarras bronquiales y pulmonales...

LINEA DE BUENOS AIRES

con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo. Seis viajes anuales, partiendo de Marsella...

SERVICIOS DE AFRICA

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz...

Servicio de la plaza para el día 2 de mayo

Parada: Cuenca. Jefe de parada: Señor comandante de Lusitania, Sr. D. Miguel Martínez de Campos.

EL RIO DE LA PLATA

JACOMETREZO, 19 y 21 (esquina a la de Chinchilla). Inmense surtido en sedería, lencería, confecciones, calzoncillos, batatas, plumas, percales...

BOTELLAS Y GARRATONES

de la fábrica de J. VIELLA Y CA, de Barcelona; siendo iguales a las mejores extranjeras...

SEGUNDO ANIVERSARIO

EL SEÑOR DON RICARDO MAGARIÑOS Y GARCÍA falleció el día 2 de mayo de 1898.

LINEA DE FERNANDO POO

con escalas en Las Palmas, puertos de la costa occidental de África y golfo de Guinea.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y examinará a los destinos que los mismos designen...